

EL GOBIERNO CONTRA LAVAGNA

Operativo anti-Pálido

Está más pálido que nunca.
—Esperá que lo tengo al Pálido —avisaba el Presidente cuando estaba por entrar al despacho.

—Ahí viene el Pálido con otra pálida —bromeaba K.

Ni la pileta de su casa de Saavedra ni el sol tibio de los atardeceres de Cañuelas pudieron teñirle su palidez, siquiera un poco. Ahora está pálido, y asombrado: el Gobierno le retiró la custodia, hay ministros

que llaman personalmente a las empresas ordenándoles que no contribuyan a su campaña, y hay también quienes se cruzan de vereda cuando lo ven pasar. Y eso que, en el fondo, es un amigo: de los treinta y seis meses de administración K, gobernó treinta junto al Presidente.



JORGE LANATA

A algunos gobiernos argentinos no les alcanza con la política: han creado categorías filosóficas, o metafísicas. Menem, acosado por las denuncias de corrupción, acuñó la idea de “casualidad permanente”: algo así como “lo azaroso es regla”, un aporte envidiable a la Teoría del Caos. Kirchner, post acto del 25 de Mayo, lanzó otro concepto revolucionario: la “pluralidad singular”, esto es: “Se puede ser plural, pero como nosotros”. La regla es ser singularmente plural.

Roberto Lavagna comenzó a sufrir la pluralidad singular el pasado lunes 4, tras romper su silencio de seis meses con una entrevista a PERFIL.

A primera hora recibió un llamado de la Policía notificándole el levantamiento de su custodia, tres efectivos de los once que asisten a Felisa Miceli, y que le habían sido “cedidos” por la ministra.

Al mediodía, vecinos de su oficina, en Diagonal Norte 1162, le hicieron notar presencias extrañas en los alrededores: un equipo fijo de inteligencia instalado en el bar de enfrente retrata a los visitantes del ex ministro disidente y una atractiva espía de contrainteligencia recorre la zona disfrazada de secretaria ejecutiva con valija carrito y aire de viajera frecuente.

En pocas horas, un pálido Roberto Lavagna vio cómo el acto de presentación del libro de Armando Torres, su ex jefe de prensa, pasaba del salón principal de la Bolsa de Comercio a un pequeño espacio VIP, sin la presencia de las autoridades pero con la llamada ad hoc del secretario Guillermo “Colt” Moreno en plan de recortar gastos superfluos.

La prensa K tampoco se cansó de operar a gusto: *Ambito Financiero* abrió el fuego al señalar a Duhalde y Coti Nosiglia operando en las sombras de Lavagna, *Infobae* amortizó la inversión oficial denunciando maniobras de Ecolatina y *Página/12* hizo méritos reproduciendo un cable de Télam con declaraciones apócrifas de Miceli.

Clarín cerró el círculo con un artículo de Marcelo Bonelli sobre la *remake* de la Teoría de la Carpeta.

En paralelo, los CEO de importantes empresas comenzaron a recibir llamadas oficiales prohibiéndoles disponer de aportes para una hipotética campaña del ex ministro. Dos legisladores juraron ante PERFIL que hubo reuniones concretas con Techint en este sentido, y fuentes de Ecolatina dejaron trascender su preocupación

ante el asunto: las mismas empresas que antes los contrataron por su relación con el ministro ahora podrían dejar de hacerlo por lo mismo.

Lo que hasta entonces había sido una expresa orden K de no salir a responder se convirtió en pocos minutos en el operativo contrario: ministros, gremialistas, legisladores, hacían fila para pegarle a Lavagna.

El caso de Felisa resultó, aun en ese contexto, uno de los más patéticos: un cable de Télam del 31 de mayo reprodujo declaraciones de la ministra Miceli: “Llama la atención —decía— y cuesta creer que el ministro Lavagna manifieste públicamente su preocupación por la reconstitución del stock ganadero. No parecía estarlo cuando escuchó las propuestas del plan ganadero que elaboró, hace dos años, la Secretaría de Agricultura junto a los distintos actores de la cadena de valor de la carne”.

Según confesó Felisa a sus amigos, ella jamás hizo esas declaraciones. Una fuente del Gobierno sostuvo ante PERFIL que Felisa recibió un mail

Hay ministros que llaman personalmente a empresas para que no contribuyan a la campaña de Lavagna

de Alberto F, en el que se le comunicaba “lo que se iba a publicar”. Al día siguiente, utilizando el mismo cable, *Página/Oficial* tituló “Hasta aquí llegó mi amor”: “Quiebre en la antigua relación entre Miceli y Lavagna”, agregaba el título central.

A esa altura, los débiles puentes de plata tendidos entre el gobierno K y Lavagna ya habían sido incendiados en ambos extremos: Lavagna insistió ante José Pampuro y Juan Carlos Mazzón en rechazar la candidatura K a la Capital y, en un segundo almuerzo, les planteó que sólo aceptaría si el Gobierno sacara a De Vido y a Alberto F. Después de esa contrapropuesta, no se sabe quién pagó la cuenta.

De Narváez y Sarghini, del duhaldismo (con el compromiso de que Duhalde no aparezca); Alfonsín y Coti, del radicalismo (intentando, hacia afuera, despegarse de la imagen de ambos); West Ocampo y Susana Rueda, en la CGT, y algunos gobernadores fuera de gestión, como Marín en La Pampa o Puerta en Misiones, forman parte del por ahora endeble armado pálido para enfrentar la batalla contra el Resto del Mundo.

A MARZO

Cuando finalmente aceptó la entrevista con Jorge Fontevicchia,



Ex ministro
Roberto
Lavagna